

SABATO: polémica con la izquierda

ESTE libro (*) podría haberse titulado *Sábato y la izquierda*, sustituyendo palabras iguales, por cuanto el "escritor" a que se alude no se parece en nada a una abstracción en base a plurales experiencias sino que es la directa expresión de las contradicciones de Sábato, y los fantasmas a los que se vincula el escritor Sábato son mayoritariamente las fuerzas de izquierda que desde hace años vienen hostigándolo y retaceándole su gloria. El libro recoge reportajes, conferencias, apuntaciones de diario, recortes de lecturas, marginalias, pero de conformidad con un rasgo característico de Sábato, visible en sus ensayos desde *Uno y el Universo* todo ese material está formulado desde un ángulo polémico; en cada página Sábato está contestando a alguien, que a veces nombra, y es Nathalie Sarrante, o muchas veces se designa en forma general —algunos críticos de izquierda—; cuando no hay ninguna precisión sobre el oponente, cuando se trata de una mera transcripción, es también visible que su texto se adelanta en actitud de réplica no siempre atemperada. Este Sábato de impronta polémica es también un Sábato intemperante y gesticulante, de tal modo que sus réplicas intelectuales se tiñen íntegramente de personalismo, y, se oponga al objetivismo de la narrativa francés, al preciosismo borgiano o a la novela social, en definitiva está hablando de sí mismo, está haciendo rotar los problemas estéticos e ideológicos en torno a su persona, enfrentando las posiciones adversas no sólo con sus ideas sino con la explicación de su vida psicológica.

El egocentrismo es una cuota bastante común de la vida del escritor en todas las latitudes y no merece demasiada inquietud, pero a veces, y este es el caso, ese egocentrismo puede contaminar y enturbiar el derlinde intelectual que quería Reyes, provocando una confusión en los razonamientos del escritor. Cuando Sábato se aferra a la defensa de la literatura psicológica —tan duramente limitada en la actualidad por tantas y tan diversas corrientes estéticas— la vehemencia de su argumentación le hace perder de vista el panorama íntegro de las letras contemporáneas, reducirlas a los santos de su devoción (Joyce, Kafka, Dostoiewski, claro), polemizar con los adversarios más obtusos, olvidar la ubicación precisa, históricamente determinada, que la literatura psicológica tiene dentro de un desarrollo milenar de la cultura, y provocar por lo tanto en el lector la sospecha de que estamos ante la defensa de su propia vida, mejor dicho, de la posibilidad que la literatura le ofrece para mostrar en público sus complicaciones y angustias.

La actitud polémica, entonces, termina pareciéndose mucho a un proceso de encarnizada auto defensa. Se diría que Sábato está a la defensiva, y así es. Es esta una de las situaciones más paradójales que se han dado en la vida literaria argentina. Un hombre cuya conducta política es irreprochable, y en muchos casos ejemplar, un hombre que milita en lo que vagamente se ha dado en llamar la izquierda, que en definitiva es con ella con quien puede comunicarse más profundamente, es a la vez hostigado por esa izquierda. No se trata de una repetición del caso Malraux, ya que a éste se le reprochó la modificación de su línea política, en nombre justamente de sus novelas. A Sábato son sus novelas las que le son reprochadas, y no su conducta política. Desde luego hay en ello el exceso dogmático, simplificador, de quienes podrán estar muy bien ubicados en política pero ignoran todo de los fenómenos culturales. Son esos razonadores obtusos contra los cuales Sábato arremete con más vigor del necesario para triturar sus argumentos simplistas.

Pero el más grave es la desconfianza que manifiestan otros sectores más dotados, como el movimiento intelectual de la revista

Contorno, el equipo de la revista Centro o de los Cuadernos de filosofía, o algunos escritores independientes, tal como se testimonió, de paso, en la polémica que en este semanario mantuvieron Vanasco y Ciria a propósito de *Héroes y tumbas*. Al parecer el mundo narrativo de Sábato, al margen de la apreciación de sus valores artísticos, les resulta ambiguo, confuso, descansando sobre las formulaciones intelectuales que caracterizaron el pensamiento vanguardista de los "twenty", imbuído de un adolescente fervor por el auto examen hecho en mengua del reconocimiento de la inserción social de los seres humanos, muy jaculatorio para su angustia existencial y poco en cambio para la de los otros que pueblan la dura realidad actual.

Estos ataques, que de algún modo restan fuerzas a una composición más vigorosa y activa de escritores de izquierda, a las cuales pertenece Sábato, probablemente tienen su origen en un "decalaje" de generaciones. Sábato ha quedado instalado, en el proceso evolutivo de las letras argentinas, entre la generación que emerge en el veinte y de la cual Mallica, Arlt, Borges, son figuras contrales, y la nueva que con Viñas, Guido, etc. aparece bajo el peronismo. Formado, al igual que el otro narrador considerable de su promoción, Julio Cortázar, en el clima intelectual que promoviera el grupo "Sur", pero rebelado contra sus venenos, la velocidad con que se desarrollan los acontecimientos en la Argentina lo ha situado en una posición intermedia entre ambas formaciones, y la radicalización de planteos lo ha hecho el mártir de ambos sectores, sobre todo de la izquierda nacional argentina por su iconoclastia juvenil, en tanto el grupo más viejo, que ha alcanzado el oficialismo argentino, lo seguía aceptando en la medida en que para sobrevivir se veía obligado a aceptar a todos aquellos valores donde pudiera rescatar algo que le fuera propicio y cercano, probando de este modo que continuaba rigiendo, aunque en escasa medida, la creación artística.

Pero la sobrevivencia de Sábato tiene que ver con las nuevas generaciones, y dentro de éstas la polémica se ha instalado con mayor vigor, sobre todo cuando el grupo de *El escarabajo de oro* (Castillo, Libermann) tomó su defensa contra los sectores más radicalizados de la izquierda. Mientras este sector y en general la prensa de derecha, festejó sus últimas obras, la izquierda mantuvo una actitud prescindente y a veces hostil.

Las 268 páginas de este volumen son en buena parte la subterránea discusión de este problema. Si su valor intelectual, sobre los problemas concretos del escritor y la creación es bastante parva, y bastaría cotejarlo con algunos planteos similares de los franceses Gaetan Picon y Maurice Blanchot, en cambio es un texto definitivo para seguir en forma no muy ordenada las contradicciones y dudas de la personalidad de Sábato. "¿Para quién escribo este libro? En primer término, para mí mismo, con el fin de aclarar vagas intuiciones sobre lo que hago en mi vida" dice Sábato y eso es el libro: el esfuerzo de corroboración racional de sus impulsos, probando una vez más cuánto tienen las ideologías de justificaciones personalísimas. El caso Sábato, el de un escritor en un período de transición, desgarrado por los contrarios que no puede llevar a una síntesis personal y racional legítima, queda bien explicado en este volumen; donde a la vez reluce su ingenio —algo ácido— para la réplica, y la constelación de sus habituales y hasta obsesivos temas.

A. R.



(*) ERNESTO SABATO: *EL ESCRITOR Y SUS FANTASMAS*. Buenos Aires, Aguilar, 1963. 268 ps.